



Los Sucesos



Suscripción en toda España, 5 pesetas al año. Idem en el extranjero, 8 fr.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Apartado de Correos 347.

Notas de la semana.

Por lo mismo que este Periódico no es político, ni entiende, ni quiere entender nada de política, puede aplaudir ó censurar libremente lo mismo á conservadores que á liberales. Para nosotros no hay personas ni partidos, sino hechos. Y los hechos son que el ministro de Fomento, Sr. Villanueva, al encargarse de su Ministerio se ha encontrado con una porción de empleados que hacían lo que les daba la gana y cobraban lo que querían por concepto de gratificaciones, comisiones y demás triquiñuelas que se han inventado para burlar la ley. Y que con una energía digna del mayor aplauso, ha dictado las disposiciones necesarias para que todo el mundo cumpla con su deber, y para que nadie cobre más sueldo que el que le pertenezca.

Otro ministro, el de Hacienda, Sr. Navarroreverter, ha negado la petición de los recaudadores de contribuciones para que les concedieran también la investigación en el noble fin de no dejar vivir á ningún contribuyente, si es que hay alguno que todavía viva.

Para el ministro de Fomento ha habido algunos elogios—no todos los que merece—; pero nadie ha aplaudido al de Hacienda, y es necesario que la opinión pública ampare y estimule con sus aplausos á los ministros que hacen cosas buenas; porque eso que han hecho los ministros de Fomento y de Hacienda, les ha de proporcionar el odio á muerte de los perjudicados, es decir, de los que vivían chupando del presupuesto y de los que pretendían hacer un negocio de muchos millones esquilmando á los contribuyentes. Y como toda esa gente es gente de influencia y de dinero, si la opinión pública no se pone de parte de los ministros, podría suceder que éstos tuvieran que marcharse: que más de un caso ha habido en que los ministros, por no apadrinar chanchullos, han tenido que dimitir, aunque en apariencia dimitieran por contrariedades políticas.

Nuestro público está gozando de uno de los espectáculos que más le gustan: la lucha de cosas ó personas rivales. Muchas veces esas competencias no existen, pero el público las inventa porque las necesita para matar el rato discutiendo en los cafés. Un oído de la cara darían algunos porque se pelearan en la Plaza Vicente Pastor y "Bombita".

La competencia á que nos referimos no es una invención del público, sino una realidad, y aunque no tenga el supremo atractivo de la lucha cuerpo á cuerpo entre dos ídolos populares, tiene en cambio el aliciente de la novedad, al menos para las generaciones que han nacido en estos benditos tiempos en que nadie riñe con nadie.

Se trata de una competencia entre dos periódicos, cosa verdaderamente sorprendente en España, donde en el periodismo, como en la política y en la administración, se ha llegado al sumum de la armonía, ó si se quiere del compadrazgo.

No hace muchos años, los repórters andaban á cachetes por una noticia; pero esas vulgaridades que tanto dinero y tanto prestigio daban á los periódicos, no son propias de estos tiempos de superhombres y de miseria periodística.

Bendita sea la competencia de "Nuevo Mundo"

y "Mundo Gráfico", porque ella sirve para que el público se interese y hasta se apasione por uno ó por otro, haciendo comparaciones para ensalzar al que está más acertado ó criticar al que se quedó atrás en tal ó cual cosa.

¿No es esto mejor que la indiferencia?



Sin previo aviso y sin ningún boato, como un viajero cualquiera, ha llegado á Madrid el ex residente de la República de Méjico, D. Porfirio Díaz.

Después de viajar unos cuantos meses por Europa, viene á España donde, seguramente, no le parecerá que está en el extranjero. Mientras nos entendamos en la misma lengua, todos seremos unos, americanos y españoles; á pesar de los esfuerzos que se hagan por diferenciarnos.

¿Qué cambio tan grande casi en veinticuatro horas!

Hace poco más de un año, D. Porfirio hubiera entrado en Madrid como el Emperador de Alemania, entre músicas y banderas, pues á parte de sus merecimientos personales, se le debían los mayores honores por su bien probado cariño á los españoles.

Pero no le faltarán agasajos y atenciones que endulcen las amarguras de su destierro.

Toros y toreros.

MAÑANA SA E. LA TEMPORADA QUE EMPIEZA

En Madrid.

No sé todavía, á la hora temprana en que hay que dar á la imprenta estas líneas, el importe del abono hecho este año en la Plaza de Madrid; pero por todas las señales, y no obstante haber estado abierto sólo tres días, gracias al egoísmo de esa madrastra de la afición, que se llama Diputación provincial, hogaño el abono supera al de todas las anteriores temporadas mosqueriles, y aun á otras de los buenos tiempos de la fiesta.

Como es natural, los partidarios de cada torero, atribuyen el éxito á su respectivo ídolo.

—Hasta que no vino el nuestro—dicen los bombistas—no se puso el completo.

—El completo—contestan los pastelistas—lo ha puesto Vicente muchas veces. El mundo da muchas vueltas en cuatro años.

—Ni lo de ustedes, ni lo de éstos—replica la afición independiente—. Vamos á la Plaza al olor de las competencias que hace suponer el cartel, porque el torero que más anima una corrida es "Peleilla". Mosquera le ha contratado este año, conque ajusten ustedes la cuenta.

Indudablemente este es el torero que ha llevado más pesetas á la caja de D. Indalecio... Ahora, que puede ser, que Mosquera le haya contratado y él no se digna aparecer en el

ruedo, porque se va cada cosa en los toros en estos tiempos de comodidad toreril...

Poco falta para verlo. Suerte caballeros.

En Barcelona.

También en Barcelona se prepara una gran temporada.

El amable Luis Castillo me ha referido hace pocos días, en su tertulia de la Maison Doré de la Plaza de Caluña, sus planes y contratos para la season al caer.

—He contratado lo mejor de lo mejor en toros y toreros.

—No le crea usted más que á medias—ha gemido el simpatísimo Cubas—. No trae á Bombita.

—No quiere él venir.

—Ya sabe usted que Ricardo—ha dicho otro contertulio—necesita estar siempre á mal con alguna Empresa para dar pretexto á que se hable de él cuando no toree. Hasta ahora le había tocado la china bombística á Mosquera; ahora les corresponde á estos señores. "Es la vida".

—Vengan esos nombres, gran Castillo.

—Pues mire usted, tengo toros de Veragua, Miura, Santa Coloma, Campos Varela, Pablo Romero, Arribas, viuda de Concha y Sierra, Urcola, Moreno Santamaría, Conradi Solís, Felipe Salas, y no sé si olvido á alguien.

—Muy bien; capítulo de toreros.

—Machaco, Minuto y Chiquito de Begoña una corrida por coleta; dos, Fuentes, Vicente Pastor, Mazzantini, Cochoero, Gaona, á quien hay aquí grandes deseos de ver, Malla y Punteret, y tres, Gallito.

—S. M. D. Rafael Gómez—Interrumpió Ors—. Los otros una ó dos, los que las tienen, y Gallito tres.

—Pienso dar diez corridas de toros y veintitantos novilladas. ¿Qué tiene usted que decir del cartelito?

—Sencillamente que es superior; y que no comprendo la tristeza del amigo Cubas. Viene lo mejor. Los cuatro ases: Fuentes, Machaco, Pastor y Gallito. Claro que sería bueno que además de todos los ases tuvieran ustedes todos los treses; pero, amigo, no se puede jugar con todas las cartas... Va á ser una gran temporada la de Barcelona.

—Y luego hay que contar con otras dos corridas de primerísima, organizadas por dos Sociedades barcelonesas: el Centro Madrileño y el Ecuestre.

—Hombre, de la del Centro Madrileño tengo yo noticias. Una gran fiesta. Sels Miuras, que hace tiempo que no se ven en Barcelona, para Pastor... y otros dos todavía no designados, uno de los cuales bien pudiera ser el torero por quien suspira Cubas.

DON PIO.

El hombre de hace 200.000 años.

*Su carácter y tipo, dibujados
por él mismo.*

Una serie de dibujos prehistóricos encontrados en una cueva de Vaut de Gaume, Dordoña (Francia), nos dicen la historia del hombre primitivo contada por él mismo.

Nuestro augusto huésped de hace poco, el príncipe de Mónaco, ha publicado varios volúmenes, en los que detalla las investigaciones por él llevadas á cabo en la citada cueva. La historia del hombre primitivo empieza por un dibujo de su mismo mano, la que nos dice que era tan fuerte como los animales salvajes; pero que tenía al mismo tiempo cler- to gusto artístico.

Viene después el dibujo de la cabeza, que tiene tremendo desarrollo de la mandíbula inferior, como la de los grandes monos; pero, en cambio, tiene larga nariz, que indica inteligencia.

Por el trazado de la mano, la izquierda, vemos que el hombre pri-

mitivo usaba de la mano derecha con preferencia á la izquierda. El trazo fué hecho poniendo la mano sobre la pared y copiándola, como lo hacen los chicos.

Esta mano nos da el carácter del
hombre de hace dos mil siglos.

El pulgar, bien desarrollado, indi-

ca gran fuerza de voluntad y corpulencia física, y la ancha base indica la animalidad. Un hombre con ese pulgar, persigue el fin que se propone, y sólo cede ante la muerte.

Un carácter de esta mano, que ha sorprendido á los hombres de ciencia, es que el dedo índice es más

largo que los otros. El cordal, aunque más pequeño, está admirablemente conformado, é indica un carácter artista, en el autor de los dibujos que se encuentran en la cueva, y el arquitecto que hizo las obras y el muro de defensa de la primera habitación exterior. El anu-

*Retrato del
hombre pri-
mitivo he-
cho por él
mismo.*

Hace 20 mil
años, el ha-
bitante de las cavernas
descubrió con dibujo
en las paredes.

lan
de
as
aq
fue
vo
El
de
mi
sob
hon
l
pán
en
sig
vec
der
da,
la
que
gue
l
le
en
art
bre
dos
hab
bre
pro
mu
aut
des
rie
nec
tro
E
de
y e
qui
cua
lech
etc
E
cipi
fam
E
á la

La

N
el r
Car
civil
noc
"La
lect
Ater
cap

Sta.

lar es fuerte, indicando gran tendencia á la cultura, y el meñique es asombrosamente grande.

En conjunto, la mano nos dice que aquel hombre era un conjunto de fuertes pasiones, colosal fuerza de voluntad é inclinación á la cultura. El dibujo de esta mano ha sido uno de los más importantes descubrimientos, por los datos que aporta sobre el carácter y la naturaleza del hombre primitivo.

El artista interpreta uno de los párrafos en que narra el momento en que el hombre de hace tantos siglos se dirige á la cueva de sus vecinos en busca de mujer, se apodera de ella y la conduce á su morada, perseguido por los parientes de la robada, y al huir sufre los ataques de sus enemigos, que le persiguen, lanzándole flechas y dardos.

En la misma cueva hay, además de los ya citados, dibujos grabados en la roca, que dejan ver el gusto artístico y la manera de ser del hombre primitivo. Una casa con tejado y dos puertas, la primera, quizá, de las habitaciones construidas al aire libre; el plano de los habitaciones protegidas en su alrededor por una muralla; el cetro primitivo, signo de autoridad, y un animal doméstico desconocido para nosotros; una variedad del perezoso, hoy día perteneciente á la fauna de la América tropical.

Poco á poco el hombre se cansó de su vida solitaria en las cavernas, y empezó á domesticar animales, con quienes compartía la vida, y de los cuales aprovechaba sus fuerzas, su leche, su calor, sus pieles, su carne, etcétera., etc.

El hombre se civilizaba; el principio de la vida en común surgía; las familias se unían; nació la tribu.

El embrión de la sociedad estaba á la vista.

La mujer en la Historia.

Nos es sumamente grato publicar el retrato de la distinguida señorita Carmela Eulate, hija del gobernador civil de Canarias, que ha dado á conocer recientemente su última obra, "La Mujer en la Historia", dando lectura de varios capítulos en el Ateneo de Santa Cruz de Tenerife, capital de aquellas islas.



Sta. Carmen Eulate. (Fot. Landero)

Una centenaria.

En varias ocasiones hemos publicado en nuestras columnas retratos é informaciones de centenarios, que, por cierto, España es uno de los países que cuenta con mayor número de ellos. Hoy damos el de Francisca Sánchez da Fraga, la mujer más vieja de La Coruña, y una de las de más edad del mundo, sin duda alguna. Según reza su fe de bautismo, Francisca Sánchez da Fraga nació el 5 de Octubre de 1807; es hija legítima de José Sánchez y Antonia da Fraga.

La centenaria estuvo casada con Sebastián Raposo, del que tuvo tres hijos que aún viven, y se llaman Roque, de ochenta y cuatro años; Mar-



La centenaria Piculina. (Fot. Villoch)

celino, de cincuenta y cinco, y el chiquitín, Cándido, de 53.

Al quedar viuda, hace cuarenta años, abandonó Piadela, donde vivía, y se trasladó á La Coruña, en donde se dedicó á transportar pan desde las panaderías á las expendurías. Ahora, sin fuerzas para soportar la carga de los cestos de pan, vive de la caridad, y se la ve por las calles de la capital gallega pasearse apoyada en su cachava con un cartelito á modo de escapulario, en el que lleva el número 104: sus años.

Sus hijos, el mayor sobre todo, no ha sabido socorrerla; más bien la ha tratado brutalmente.

"La Piculina", que así la llaman, vive tranquila porque dice:—"non me olvidan meus devotiños".

Aunque de salud está, relativamente bien, ha perdido la memoria, y confunde unas fechas con otras.



D. Jesús García Naveira.
(Fot. Villoch).

Muerte en un choque de automóviles.

Por telégrafo han dado una noticia que ha llenado de luto al pueblo de Betanzos.

El opulento propietario y consejero del Banco Español del Río de la Plata, D. Jesús García Naveira, iba en su automóvil por una de las calles de Buenos Aires, cuando chocó con otro que venía en dirección opuesta. El Sr. García Naveira salió despedido de su asiento, dándose tan terrible golpe, que quedó muerto instantáneamente.

Betanzos está de luto por la muerte del bienhechor de la región, el filantrópico Sr. Naveira.

La vida en broma.

LA "CHELITO" POR LA NUBES

Una fase nueva nos ofrecen los espectáculos de "varietés", desde el día que debutó la "Chelito" en el Triunfón Palace, de esta corte, con repertorio nuevo y traje largo.

Una fase completamente yanqui, que está llamada á proporcionar mucho dinero á las Empresas, si éstas saben aprovecharse de ella, como se aprovechaban antiguamente de la venta.

La "Chelito", al terminar su trabajo y salir á la calle, fué llevada en hombros por sus admiradores y paseada triunfalmente por la calle de Alcañá, entre aclamaciones delirantes de entusiasmo, lo mismo que los toreros cuando tienen una tarde buena.

El hecho es completamente nuevo, y si entra en nuestras costumbres, y se adopta como demostración "palpable" del éxito alcanzado por una artista, van á ser más deseados los "debuts" de las cupietistas, que los destinos del Estado.

¡Eso lo van ustedes á ver!...

Empresa que anuncie un "debut"

de artista guapa, con opción á sacarla en hombros, es Empresa que se redondea. Porque tiene asegurado el lleno aquella noche, sea con la estre-



lla que sea y llámese como se llame. El nombre en este caso no hace á la cosa. Y la cosa aquí, es cargar con ella.

Ya estoy viendo á los admiradores de las "estrellas", darse de coscorrones por disputarse ese honor, en el foyer de un Salón de "varietés", á terminar el espectáculo de teatro y empezar el espectáculo de calle.

—¡Caballero!—me corresponde á mí

meter el hombro.

—¡No sé porqué!

—Porque estoy aquí desde la primera sección, y usted ha llegado después de la media.

—Como que no venía más que á esto. Y con llegar á la media, me doy por satisfecho.

—Es que no tiene usted derecho á usurparme esa cadera que usted sostiene.

—¡Eso es!... quégese usted después de que le dejo libres las piernas.

—¡Libres, y somos siete para cada una de ellas!

—¡Y á mí que me cuenta usted!

—¡Está bien!, tocará usted las consecuencias.

—¡Las tocaré!

Pero la realmente tocada será la artista ovacionada que se preste á estas apoteosis de última novedad.

El género no cabe duda, de que con estos alicientes, ha de adquirir más vida y atractivos, porque el de la ovación de la calle es un sistema hábil para que los admiradores sin recursos se acerquen más á sus artistas favoritas, y que las palmadas que antes las dedicaban desde la butaca se las den ahora en el... arrojo, al levantarlas en vilo.

Y aunque á la interesada le disgusten tales familiaridades, ¡á ver cuál es la que se ofende por un público ó un apretón en medio de... la apoteosis!...

Yo estoy satisfecho de la evolución que experimentan nuestras costumbres, tanto las malas como las buenas. Esta de sacar en volandas á nuestras "estrellas", es deliciosa, y si con el tiempo se llega hasta donde yo espero, que es sacarlas con

mallas, habremos realizado el ideal.

La "Chelito, como iniciadora de este progreso, merece por eso sólo una estatua de bronce, que pue-



locarse en la entrada de la calle de Peligros. Estatua que debe representar á la "Chelito" cantando "La pulga", su canción predilecta, y enseñando al mundo... ¡las mil maneras que hay de matar pulgas!

F. ROIG BATALLER.

¡No somos guerreros!

A todo el mundo le aterra la guerra y es natural que la opinión general exclame: "¡Abajo la guerra!" en el momento actual.

Amén de que la campaña es cara en sangre y millones, hay que comprender que España, sin ser en eso tacaña, tiene hoy otras aficiones.

Y así como antiguamente la guerra era su ideal y andaba siempre la gente buscando constantemente pendencia, camorra y tal,

hoy, sólo por excepción, se encuentra un ser belicoso que tenga esa propensión... Todo el mundo es juicioso hasta la exageración!

Nadie se siente arrastrado hacia el campo de batalla por un impulso ignorado... ¡Al revés!... Hoy, el soldado

siente llegar á la talla!

No nos gusta ya reñir, ni salir de la ciudad á luchar y á combatir... ¡Quíá! ¡Preferimos dormir con toda comodidad!

Tampoco nos ilusiona conquistar nuevos imperios, ni un laurel, ni una corona... ¡A lo sumo, una poltrona ó un momio en los Ministerios!

Hoy, nuestras inclinaciones, siguen otros derroteros, y no nos sentimos fieros, ni nos gustan los pendones, ni los clarines guerreros.

Hemos nacido sencillos, sin ese bélleo ardor de los antiguos caudillos, que habitaban en castillos... (Yo, habito un cuarto interior.)

Sin esa sangre que, entonces, hervía en todas las venas y que hizo cosas tan buenas, que se esculpieron en bronce, que se conservan apenas.

Nuestra afección á la lucha, que antiguamente era mucha, ha cambiado de tal suerte, que el grito de "¡guerra muerta!" ya nunca jamás se escucha.

Se aplicaron en España

para siempre aquellos humos y hoy nuestra mayor hazaña es triunfar en la campaña... ¡para abolir los Consumos!

Nuestras mayores conquistas ya no son tierras ni mares, con riquezas nunca vistas... ¡Hoy conquistamos modistas y camareras de "bares"!

Y es que no somos guerreros, ni valientes ni aforzados, cual nuestros antepasados, aquellos varones fieros, ¡siempre listos, siempre armados!

Por eso á todos aterra la guerra, y es de rigor que España, llena de ardor, exclame: ¡Abajo la guerra! ¡¡Viva Vicente Pastor!!

P. Graco.

A los fotógrafos.

Como siempre, seguimos pagando todas las fotografías y retratos de actualidad que nos envíen y publiquemos.

Ahora, como siempre, este periódico no tiene preferencias por ningún asunto determinado. Basta que la fotografía sea interesante.

EN BUSCA DE MARIDO



Se encontró con amigas que, á fuerza de millones,
Se casaron con lores y compraron blasones.

—¿Qué tal, Juanita Brown?—preguntó cariñosa
A una antigua amiguita, que contestó orgullosa:
—No soy Juanita Brown; soy de un conde la esposa;
Soy toda una condesa, que es muy distinta cosa.

A Margarita Porter halló poco después,
Antes su compañera; hoy mujer de un marqués.



Dejémonos de Irlanda y de la verde Erin
Del Canal de San Jorge iré al otro confín,
Aprovechando así la atenta invitación
Que desde Londres me hace la condesa de Artón.

Así pensó la viuda y en Londres se presenta,
La muy noble condesa recíbela contenta.
—Haz lo que te parezca—le dijo—, esta es tu casa;
Díspón, manda y ordena, sin ambajes ni tasa.

Aguardando las fiestas de la coronación
Recorría incesante las calles de Londón
Visitando los teatros, los paseos, las tiendas,
Los centros de recreo, las suntuosas viviendas.

En estas incesantes, eternas correrías,
Que por mañana y tarde hizo en aquellos días.

—No me acuerdo de usted; creo que se equivoca—
Contestó á la viudita la advenediza loca.

Magnífica comida y espléndida reunión
Ofreció en su palacio la condesa de Artón
En honor á la viuda, que hacía los honores,
Y en medio de la fiesta, exclamó:—Pues señores:

A esta doña Juanita, hoy señora condesa,
La conocí en América modista; á la marquesa,
Haciendo de cajera en una mercería.
Vuestro orgullo, amiguitas, es pura tontería.

No buscaré marido—dijo—, seguramente,
Entre gente tan vana; entre tan simple gente.
Me revienta el orgullo; yo no compro blasones
Ni busco brillos necios; yo busco corazones.

FERS.



EL MISTERIO del tren ESPECIAL

NOVELA ADAPTADA DEL INGLÉS EXPRESAMENTE PARA "LOS SUCESOS"



montando en el vehículo, que á la puerta esperaba, dijo al conductor:

—A Brompton Road.

No llevaba el auto andando tres minutos, cuando un policía se plantó delante, levantó el bastón y lo detuvo.

El chauffeur protestó diciendo que llevaba la velocidad reglamentaria; pero el policía, sin hacerle caso, metió la cabeza por la ventanilla y preguntó:

—¿Donde ha tomado usted este automóvil?

—En la puerta del Hotel Savoya. ¿Qué ocurre?

El policía abrió la portezuela, se metió en el auto, y sentándose el lado de Vanderpole, contestó:

—Lo que ocurre ya lo verá usted—, y dirigiéndose al conductor, añadió:—A la Comisaría de Policía de South Kenigton: sin chistar y á escape.

IX

UN CONVIDADO QUE NO LLEGA

En el salón de espera del Hotel Savoya, y en un ancho diván, tres señoras estaban sentadas, tres tan hermosas y elegantes que llamaban la atención del resto de la concurrencia.

La que ocupaba el centro era la duquesa de Devenham, seria, recta, muy guapa, á pesar de su cabeza llena de canas. Á su lado estaba su hija Lady Grace, alta, rubia, linda criatura, y al otro lado nuestros lectores reconocerán al momento, á nuestra amiga Miss Penélope Morse. Las muchachas charlaban, criticando á todos los que pasaban, y la duquesa sanreía de vez en cuando á las agudas observaciones de las jóvenes.

—Comer á las siete—dijo la duquesa, mirando con sus impertinentes á lo largo del salón—es un poco tarde. ¿Que fastidio tanto esperar! Ya saben que la representación es á las nueve.

—Es raro en Vanderpole—interrompió Miss Morse—, porque es la puntualidad en persona; jamás he oído decir que llegue tarde á una cita.

—Se ha vuelto muy serio desde que es diplomático; ya no es tan alegre como antes—dijo Lady Grace.

—¡Alegre, si nunca lo ha sido. También me choca muchísimo, que el príncipe no haya venido; es también muy puntual, y uno de los jóvenes más finos y mejor educados que he visto.

Lady Grace, miró de reojo á Miss Morse, y dijo:

—Me parece mamá, que Penélope no es de tu opinión.

—Ya he oído que á otra noche estuvo usted un poco displicente con él; pero á todo el mundo le parece un hombre simpatísimo.

Penélope hizo un gesto con los labios, y contestó:

—Quizá, quizá tenga alguna predisposición en contra. Tenemos unas opiniones tan opuestas en la cuestión de la fusión de razas...

—¡Pero, mi querida Penélope!, si es un príncipe japonés, primo del emperador y de una aristocracia antiquísima, eran nobles antes de que existiera Inglaterra. Cómo quiere usted comparar al príncipe Mafyo, con sus compatriotas, los yanquis.

La americana se encogió de hombros y exclamó:

—Quizá mi antipatía hacia él, nazca de ver que ustedes le alaban tanto. Además, acuérdesse, duquesa, de que soy hija del Nuevo Mundo, y que las simpatías entre los Estados Unidos y el japon, no son muy grades.

La duquesa se inclinó ligeramente, saludando á un caballero que á ella se dirigía:

—Buenas noches mi querido general—dijo sonriente—, parece ser que se reúne aquí medio Londres. En mi tiempo no se usaba esto de cenar en los Hoteles.

El general, saludando cortés, respondió:

—Pues yo encuentro, que es una costumbre muy agradable. Siempre hay sorpresas, no sabe uno con quien se va á encontrar; pero le encuentro un ligero defecto. No digiero tan bien como cuando como en casa.

—Es que ustedes los militares, con esa vida que llevan...

—Pero no siempre por nuestro gusto. La guerra ruso-japonesa acabó conmigo. Es verdad, que la mayoría de las veces, estábamos en sitios fuera de peligro. Pero lo que nos tuvimos que mover, fué enorme. Créame, duquesa, aquel tragin acabó conmigo.

—Ahora estamos esperando al príncipe Mafyo, ¿le conoce usted general?

—Sí, le conozco! Quizá algún día me dé por escribir unas Memorias sobre esa guerra, y entonces verá cómo su nombre sale á relucir en ellas varias veces. Es todo un hombre.

La duquesa se volvió á Penélope, y le preguntó:

—¿Lo oye usted?

Miss Morse se sonrió, y dijo:

—Parece que todos opinan lo contrario que yo; pero si no simpatizo con él, al menos me hacen ustedes que le admire.

—Hablar de su valor—continuó el general—, me parece inútil, tratándose de un ejército que en la guerra con Rusia demostró que ignoraba lo que era miedo; esa gente no sabe ni lo que significa la palabra. Lo que sí puedo decir, es que presencié una carga de caballería, mandada por el príncipe Mafyo, contra fuerzas diez veces superiores á las suyas, y quedé asombrado. Si hubiera usted visto, duquesa, á aquellos japoneses, finetes en pequeños y raros caballitos, metiéndose por entre los batallones

rusos, como si fuera por un campo de trigo... Era maravilloso. El príncipe parecía una cosa encantada; que una hada le protegía. Le vi cargar y alentar á sus hombres, en los sitios más peligrosos, diez ó doce veces cre que caía muerto, ¡qué hombre!... Pero, perdóneme, duquesa, mi gente me aguarda.

El general se fué.

La duquesa apoyó sobre la nariz los impertinentes, y mirando á un joven que acababa de llegar, exclamó:

—Mi querido príncipe, qué gusto gusto verle; me habían dicho que estaba usted indispueto. Este clima de Inglaterra, es horrible para los extranjeros. Y me estaba temiendo recibir de un momento á otro la noticia de que no podía venir á causa de una indisposición.

El recién llegado era un hombre de mediana estatura, más bien bajo que alto, moreno y correctamente vestido con el frac de la etiqueta moderna.

Una ligera oblicuidad en sus ojos, y la viveza de sus movimientos, era lo único que podrían delatarle como extranjero, entre los demás hombres que le acompañaban. Su voz era dulce y hablaba el inglés tan perfectamente, que no se le notaba el menor acento extranjero. Su conversación tenía el encanto de la franqueza.

—Mi querida duquesa,—contestó—mi indisposición no ha sido nada; en cuanto á vuestro clima, no sólo ya me voy acostumbrando, sino que empieza á gustarme. No se sabe lo que pensar de su cielo. Cuando uno menos lo piensa, sale un rayo de sol. Ahora sí, hay que confesar, que todo es gris.

—Sí, y algo peor que gris, algunas veces. Príncipe—continuó—ya me parece que conoce usted á mi hija Grace, y estoy segura, de que tampoco le es desconocida Miss Penélope Morse. Vamos á comer con Sir Charles, Somerfield y con Richard Vanderlope, á quienes estamos aguardando.

El príncipe se inclinó y trabó conversación con Lady Grace. Al poco rato exclamó la duquesa:

—Ahí viene Sir Charles. Creo que debemos ir al comedor y dejar un recado, para cuando venga Dick. Aquí le conoce todo el mundo.

En aquel momento entró un criado con una tarjeta para la duquesa.

Esta, rasgó el sobre y exclamó:

—Es de Dick; y escrito en papel con membrete del hotel Savoya; se conoce que ha estado aquí. Dice que tardará, que no le aguardemos, que se reunirá con nosotros aquí ó en el teatro, y dirigiéndose al príncipe le dijo:

—Venga usted que ya nos seguirán los demás; ha llegado usted un cuarto de hora en retraso, y es necesario que me diga usted el motivo.

—Mi querida duquesa—dijo un poco turbado—créame usted, no tengo yo la culpa. Un suceso imprevisto, me ha

impedido ser puntual, como era mi deseo, y si le explicara á usted la causa sería molestia más que otra cosa, lo que la causara.

—Bueno, bueno, pues queda usted perdonado. Ya ve que no es usted el más faltón, pues el señor Vanderpole aún no ha llegado.

Dieron unos pasos en silencio y luego el príncipe preguntó:

—Diga usted, duquesa; ¿es muy amigo de usted el señor Vanderpole?

—No, no mucho; no tengo gran intimidad con él. Lo he invitado porque venía la señora. Mita Morse.

El príncipe miró á la duquesa un tanto asombrado, y ella dijo:

—Pues yo creía que Miss Morse y Sir Charles...

La duquesa le interrumpió con una sonrisa, diciendo:

—Sir Charles, es un poco tímido, lleva sus cosas muy despacio, creo que Dick es más de su cuerda, desde luego que Sir Charles admira á Penélope, y trata de ocultarlo. Yo quiero tanto á esa muchacha, que celebraría infinito verla casada con uno de los nuestros y que se estableciera aquí.

—Es una criatura sumamente inteligente, y la admiro muy de veras. Lo que siento, es que no creo me parezca ella con muy buenos ojos.

—No lo crea usted, príncipe, Penélope es una muchacha muy viva y muy especial, pero es cuestión de genio; en el fondo no creo que le mire mal.

Entraron en el comedor y se dirigieron al centro, donde les habían reservado mesa especial.

—Es necesario—dijo la duquesa—, que me perdonen ustedes por haberles invitado á comer tan tarde, pero la culpa la tienen los empresarios de los teatros, que empiezan las funciones á dos horas. Cuando llegarán á comprender que la mejor de las obras no merece más de dos horas de nuestra atención, y empezar el teatro más tarde? No lo entiendo.

El príncipe se sonrió.

—Querida duquesa — le dijo —, Me parece que son ustedes una nación de sibaritas. Todo en el mundo, quieren ustedes que les salga como una seda, sino ya no están ustedes contentos. Por mi parte, me encanta comer á estas horas.

—Es verdad, príncipe—preguntóle la duquesa—, que piensa usted establecerse en Londres? ¿Ha visto usted su retrato en uno de nuestros periódicos gráficos? Trae además una pequeña información de su carrera, y parece indicar algo así como que se queda entre nosotros.

—No he formado mi plan aún, duquesa. Este país me encanta, la hos-

pitalidad de sus compatriotas, es grande, pero no puedo decir que sí, ni que no: Lady Grace se inclinó hacia Sir Charles y le dijo en voz baja:

—No acabo de entender al príncipe; parece que toma la vida muy en serio. Tiene una mirada tan distinta á la de los jóvenes actuales.

—Sí, es demasiado serio—replicó el barón.

—No es eso sólo, me recuerda á aquél famoso predicador que tan de moda estuvo. Lo mismo era en el

Penélope, que les había oído, les dijo:

—Me parece que si les oyera la persona de quien se ocupan, no compararía su opinión con ustedes.

La duquesa preguntó:

—¿Han leído ustedes los periódicos de la noche? ¿Hay alguna noticia nueva sobre el asesinato ése del tren especial?

—No hay nada de nuevo—contestó Sir Charles.

—Es verdaderamente escandaloso lo que está sucediendo—decía la duquesa—. Nuestra policía degenera. ¿Dígame, príncipe, suceden estas cosas en su país?

—Lo mismo, duquesa, la humanidad es la misma en todas partes. Hay una diferencia entre los países del extremo Oriente, y esta diferencia, se nota cuando se leen los periódicos y relatan crímenes como este.

—¿Qué quiere usted decir, príncipe? — preguntó Penélope.

El príncipe la miró, como se mira á los niños, con bondad, con tolerancia. El japonés no era tan alto como Miss Morse, quien siempre le miraba con algo que pudiéramos llamar desdén. El, sin embargo, siempre la hablaba con gran cortesía, con la benevolencia con que un filósofo dirige la palabra á un niño.

—En este país—dijo al cabo de un momento—se tiene en mucha estima la vida, y les impresiona á ustedes inmensamente el que un hombre mate á otro ó simplemente saber que ha muerto un conocido.

—¿Como que es la más terrible tragedia de la vida! —replicó Penélope.

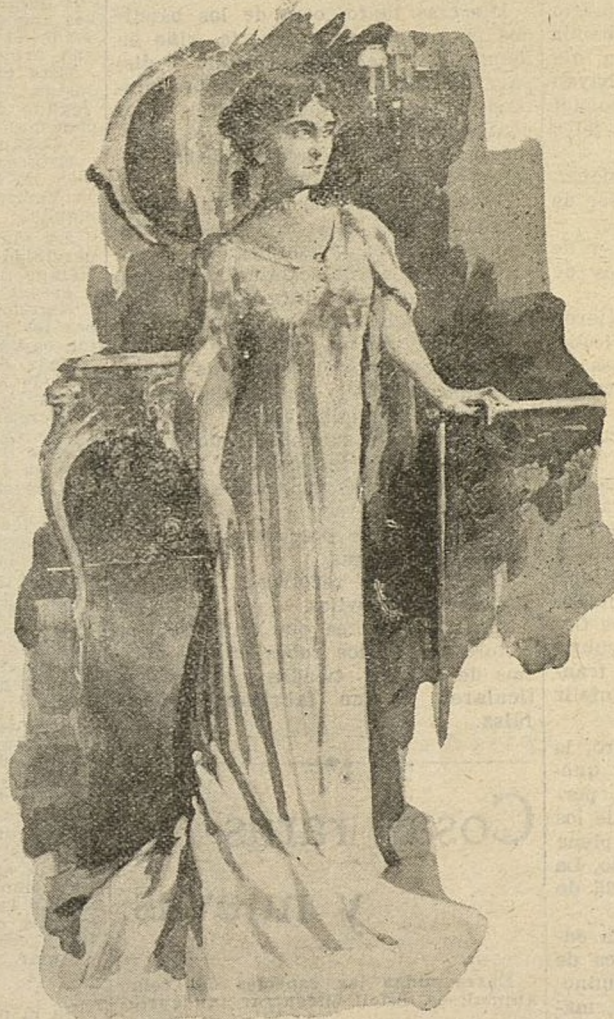
El príncipe se encogió ligeramente de hombros, diciendo:

—Eso es lo que afirmaba, mi querida señorita; esa es

la manera que tienen ustedes de ver la muerte en estos países. Esa es la idea de la vida y de la muerte en Europa, y sin embargo, se llaman ustedes cristianos. Entre nosotros creo que hay un poco más de filosofía y muchas veces algo menos definido en la tendencia de nuestra religión. Nosotros no vestimos á la muerte con los negros y tristes mantos, ni huímos despavoridos ante su presencia. La tememos como tememos la noche; es una cosa que viene, que tiene que llegar.

Hablaba tan suavemente y á la par con tal tono de convicción, que parecía imposible se le pudiera replicar.

Penélope, sin embargo, estaba tan deseosa de contradecirle ó de prolongar la conversación sobre ese tema, que le dijo:



púlpito que en la calle. Y tiene una mirada tan rara, parece que vive en un mundo aparte.

—Sí, será cosa de su religión, hasta en la manera de andar es especial—replicó el barón.

—Verá usted lo que yo creo—continuó diciendo—. Creo que eso de que está aquí para divertirse, no es verdad. No se amolda á nuestros gustos. Ni creo que llegue á amoldarse. En la vida ha jugado al polo, ni al golfo; no le gusta la caza, ni ningún deporte. Un hombre así no puede divertirse entre nosotros.

Lady Grael contestó:

—Pues yo creo que su visita á Europa obedece á una especie de peregrinación. Quiere estudiar esto y llevar á su país algo de la civilización nuestra.

PARIS ALARMADO

El bandolerismo moderno

Se roba y se mata en automóvil.

En la capital de Francia, y en sus alrededores, en pleno día, en medio de calles concurridísimas, una banda de audaces ladrones roba y mata, día tras día, sin que hasta ahora hayan podido ser capturados Caroy, Bonnot y Garnier, considerados como jefes de la banda.

Otros, unos catorce que formaban parte de la banda, están en poder de la justicia.

Larga es la lista de los robos y de las víctimas de los malhechores de automóvil.

El último día de Enero cometieron un robo en la estación de Orleans, y, perseguidos por los gendarmes, se estableció la lucha, en la que murió el cabo de gendarmes, Darnoy. Uno de los bandidos se suicidó, y otro fué capturado.

El mismo día, roban en París, en la calle de Meslay, al cajero Paillet, dejando a éste mal herido, y llevándose 150.000 francos, suma que fué a engrosar las arcas de los bandidos, que ya anteriormente habían cometido el audaz golpe de la calle de Ordenez, robando en pleno día al cobrador Caby la friolera de 350.000 francos, hiriendo de gravedad al infeliz empleado.

En los últimos días de Febrero, la banda roba un automóvil y al quererle detener el guardia Garnier, porque lleva mucha velocidad, uno de los bandidos le mata de un tiro en plena calle, a la vista de todo el mundo. La última fechoría, la cometen el 25 de Marzo.

A las ocho de la mañana, a la entrada del bosque de Sénart, cerca de París, tres hombres salen al camino, detienen un automóvil que pasa, matan al "chauffeur" Mathille, hieren al viajero, montan en el vehículo y desaparecen veloces en dirección a París. La gendarmería y la Policía les persiguen, pero en vano.

Dos horas y media más tarde, el mismo automóvil llega a Chantilly y se detiene en la calle principal, ante la puerta de la "Société Générale". Cuatro hombres saltan del auto, tres de ellos revólver en mano, penetran en el Banco, matan al cajero, monsieur Trinquet, y al empleado monsieur Legendre, disparan contra otro

empleado Guilbert, que cae herido.

Mientras tanto, otro de los bandidos permanece en la puerta, rifle en mano, conteniendo a la gente y disparando contra todo aquél que pretende acercarse. Salen los otros, y los cuatro ladrones montan en el automóvil, llevándose cerca de 50.000 pesetas robadas al Banco.

Huyen hacia París, perseguidos: un accidente hace que se pare el auto, que abandonan, y desaparecen a lo largo del talud del camino de hierro.

Este sangriento drama ha impresionado hondamente al vecindario de París, que tiembla, lleno de zozobra é inquietud, ante el peligro de que se ven amenazados y la impunidad de que gozan los malhechores.

La banda del automóvil, que llaman a esa compañía de forajidos, ha robado además de las cantidades ya citadas:

Seis fusiles de precisión.

Nueve carabinas.

Diez y nueve revólvers.

Cinco automóviles.

Además, se cree que han sido los autores de varios robos en las oficinas de Correos, tiendas y casas particulares y que fabrican moneda falsa.

Cosas raras y nuevas.

Entre todas las especies del reino animal, es difícil encontrar tan curiosas.



PECES CAN- TORES

esos y variados ejemplares como nos presenta el elemento agua en sus divisiones de mar, río, lago, etc.

Una de estas curiosísimas especies es sin duda alguna la llamada pez cantor, pez músico y sirena, que con todos estos nombres es conocido.

Una característica de los animales marinos ha sido el mutismo, la falta de voz, siendo la única excepción la del pez cantor. Su música, de alguna

manera hay que expresarlo, sólo se oye de noche ó por la tarde, después de puesto el sol, y no canta sino en determinados sitios.

A poco de alejarse de los parajes escogidos por el pez cantor, el canto deja de percibirse. Largas y profundas notas, sonidos claros y precisos, que parecen emanar de la superficie de las aguas.

Hay un paraje, el lago Chilka, cerca de la costa de Cellán, donde los peces músicos lanzan al aire acordes parecidos al de una cuerda sonora, vibrante, algo parecido al suave sonido que produce una copa de cristal cuando se pasan por el borde los dedos humedecidos, una variedad de suaves tonos, distintos, claros, diferentes desde el agudo al bajo, reunidos en una armonía original y única.

Esta clase de peces, abunda en las costas del Indostán, y hasta se han legado á encontrar á largas distancias mar adentro, á más de cien millas de Cellán.

Esta música marina, se ha oído también no lejos de la costa de Bombay, en Vazigapatan y en la costa de Coromandel.

En algunas noches de calma, se ha percibido distintamente en el Archipiélago de Mergul, en el río Sarumoth y en las costas de Borneo.

Algunos han comparado el sonido por los peces cantores con las supuestas cantatas de las mitológicas harpas ólicas, ó á la música que el aire nos trae de lejanos lugares.

Los habitantes de la Bahía de Pallón, en el Ecuador, donde muy a menudo se oye esta música marina, en las noches de calma, llaman á esos peces sirenas y peces músicos.

¿Qué clase de peces son los que producen estos sonidos? Las opiniones varían; los naturalistas americanos dicen que los peces músicos de las costas de las Antillas y de la Trinidad, son los conocidos con el nombre de "Pagonias Chromis", que llegan á tener hasta metro y medio de largura. Estos peces tienen en la boca tres planchas móviles, protegidas por largos dientes, y se supone que ese es el órgano que produce los sonidos musicales.

Aunque el sonido es producido dentro del agua, se oye perfectamente en la superficie, por ser los líquidos muy buenos conductores del sonido.

En la Bahía de Pallón, hay otra especie musical de unos 25 centímetros de largura, de color blanquecino y manchas azules, pero se supone que no son estos los que producen el sonido, sino que son peces que van á escuchar la música de los peces cantores, los que hemos descrito que producen ese sonido en las profundidades del mar.

En la pierna de palo de un cojo que vive en Hartford, Estado de Connecticut, América del Norte, se lee esta inscripción, grabada en la madera:

"Esta pierna es propiedad de la ciudad de Hartford, y ha sido prestada á Guillermo Armstrong (el cojo), y no podrá ser empeñada, vendida ni cambiada, sino por mayoría de votos de los concejales de este Ayuntamiento".

En el pueblecito de Feodosia, Rusia, se ha edificado una escuela con la contribución voluntaria que puso el pueblo de dar una perilla por cada vaso de vodka (aguardiente) consumido. En un año se ha construido el edificio.

¡FRACASADOS! Si no llegáis á realizar vuestra ambición, antes de daros por vencidos leed el estudio que manda gratis con catálogo de libros, N. IVANOF. Bolte, 249. París.

A todos los Anunciantes y al **LOS SUCIOS** público en general le conviene porque es el periódico que alcanza mayor circulación entre los semanarios ilustrados.